EL GENERAL VON ARNIM

NÚMERO 123

40 CENTIMOS

LA GUERRA
ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

El señor Caillaux, expresidente del Consejo de Ministros de Francia, ha sido arrestado y conducido a la cárcel.

Se acusa a Caillaux de haber querido hacer una paz por separado con Alemania. En poder del detenido, o mejor, en una caja de caudales que tenía alquilada en Florencia, se encontró documentos que prueban de un modo cierto que quería ejercer una verdadera dictadura en Francia para imponer la paz. Quizá este documento, que tanto ha llamado la atención y acerca del cual tanto se discute y del que se hacen multitud de comentarios, no es sino el perro de Alcibíades, que el taimado y antipático político ha soltado para desorientar a la multitud.

Lo grave, lo que compromete seriamente al expresidente del Consejo de Ministros francés es otra cosa. Es lo que sucedió entre él y el conde Luxburg, embajador de Alemania en la Argentina, que servía de intermediario del ministerio de Estado de Berlín, a fin de llegar a una paz rápida con Alemania.

El ministro de Estado de Washington, señor Lansing, ha descubierto esas negociaciones hechas a espaldas de la nación y las ha denunciado al gobierno francés. Y Caillaux ha sido detenido.

Es Caillaux, uno de los jefes socialistas franceses, un hombre que a nadie inspira confianza. En vez de batirse contra Calmette, que le acusaba, dejó que su mujer matara al periodista, que le matara a traición. Desde el principio de la guerra viajó por el extranjero. Después de tratar con Luxburg en la Argentina, escandalizó con su conducta política a los italianos.

Le defienden todos los pacifistas, han de odiarle todos

Hombres, mujeres y niños de una ciudad norteamericana esperando turno a la puerta de una carbonería para comprar combustible
(Fot. Central News)

Máximo Litvinov, nombrado embajador ruso en Londres por el gobierno de Lenine
(*Fot. Central News*)

las distintas regiones del Imperio alemán.

En Austria ha producido la guerra tantos desastres, reina una escasez de víveres tan cercana del hambre, son tan mermados los efectivos del ejército, tan ineptos se manifiestan los gobernantes, tan desesperado se muestra el pueblo, que no hay quien piense que una ni cien ofensivas alemanas puedan cambiar el aspecto de las cosas ni mejorar la situación, que ya no tiene otro remedio que la paz.

Y en vísperas de esa ofensiva de la que se prometen milagros los alemanes, estalla en Viena y en las grandes ciudades de Austria y Bohemia una huelga que los mismos periódicos califican de «huelga del hambre». Dejan el trabajo los obreros de las fábricas de municiones y juntándose a las mujeres, que piden pan y carbón, asaltan los almacenes de comestibles, las zapaterías, los bazares de ropas hechas.

La situación es, pues, muy delicada en Austria. Lo es más porque todos sus habitantes están conformes en que es Alemania la que, con su ambición y su manía anexionista, retrasa el momento de firmar la paz. Los alemanes comprenden la gravedad que entraña esa rebelión del pueblo austriaco. La *Gaceta de Francfort* dice: «A consecuencia de lo que ocurre corremos peligro de quedar aislados en el mundo. Con los objetivos de guerra que se proclama damos a entender de un modo claro y categórico que no es la Entente la que rechaza la paz, y la campaña pangermanista ha producido un efecto desastroso en las relaciones austro-alemanas. Su teoría de las anexiones, los conciliábulos de Berlín y la intervención del gran Estado Mayor en las conferencias de Brest-Litovsk tienen la culpa de lo que sucede.»

los franceses; quizá le condenen sus jueces. Y si su crimen se comprueba, ningún castigo será bastante para él.

* * *

Toda la prensa alemana habla de la ofensiva que realizarán los soldados del Imperio dentro de algunas semanas. Dicen que se está ultimando los preparativos para ella. Añaden los periódicos que después de llevada a cabo vendrá la paz, la paz victoriosa.

Son muchos los alemanes que creen en el triunfo de sus ejércitos lanzados al asalto desesperado de las trincheras franco-inglesas; pero son muy pocos los que imaginan que la guerra va a terminar a consecuencia de esa ofensiva. ¡Se han equivocado tantas veces los políticos y generales alemanes! ¡Han prometido en tantas ocasiones lo que prometen ahora!

A causa de esa desconfianza es muy poco el entusiasmo que despierta el clamoroso anuncio de esa embestida en

* * *

La paz que prometía la prensa germánica cuando empezaron las negociaciones con los rusos no se halla tan próxima como decían ni como imaginaban algunos. Reanudadas las conferencias, se han suspendido de nuevo estos últimos días por no encontrar una fórmula que ponga de acuerdo a los contratantes.

Si verdaderamente buscan esa fórmula y no han de firmar el tratado de paz hasta que la encuentren, terminará mucho antes la guerra en el frente occidental que en el oriental. Y la razón es clara. Los rusos no quieren ceder territorios como no sea por la voluntad de sus habitantes libremente expresada, y los alemanes quieren anexarse una porción de provincias porque así les place. No es posible conciliar tan opuestas tendencias.

En cambio dice la prensa de Berlín que se ha llegado a un acuerdo con el gobierno de Ukrania. Se sabe ya sobre qué bases se asentará el texto del tratado de paz. Si no surgen complicaciones imprevistas, dentro de dos o tres meses las regiones del sur de Rusia habrían firmado la paz con los Imperios centrales.

UNA INTERVIEW CON KORNILOV

Según el enviado de *Le Matin* en Estocolmo, Kornilov no se ha encontrado nunca donde las gentes creían que estaba. Actualmente se encuentra muy lejos del teatro de la guerra civil. Estima que el momento de entrar en acción no ha llegado todavía; mas no desespera por esto. Mientras tanto, trabaja.

Pronto oiremos hablar de Kornilov, dice el corresponsal. Por el momento este gran caudillo no quiere que se ocupen de él.

Yo le descubrí en una región casi desierta del sudoeste de Rusia. A su alrededor no había más de una docena de hombres.

Mi primera pregunta fué ésta:

—¿Por qué razón todo el mundo le cree a usted en los alrededores de Kharkov?

—Mis cosacos de Tekhine—respondió Kornilov—deben encontrarse, en efecto, por allí; pero yo hace ya tiempo que los he dejado. Tengo por delante una tarea mucho más importante que librar escaramuzas con las patrullas de guardias rojos.

Entonces pregunté a Kornilov que me contara su huída de Bykov.

—Eramos solamente cinco generales encarcelados: Romanovsky, Ivakomsky, Denikine, Markov y yo. Durante los primeros días de Diciembre Markov pudo evadirse disfrazado de chofer. Romanovsky se escapó vestido de mujer, Ivakomsky y Denikine se marcharon disimulados con el uniforme de suboficiales.

Me quedé solo. Pero ocurrió que el día 4 de Noviembre todos los centinelas pertenecían a la división polonesa. Entonces me dije: estos hombres no traicionarán a Kornilov, y muy tranquilo, vestido con mi uniforme de general, monté a caballo.

Los centinelas presentaron armas a mi paso y me saludaron con sonoros *hurras*.

Fuera de la ciudad — inconsecuencia de las autoridades que me habían detenido—estaba acuartelado mi fiel regimiento de cosacos de Tekhine. Les ordené que me siguieran, y todos, sin vacilación, se lanzaron sobre sus cabalgaduras.

Entonces comenzó la huída a toda marcha. En dos días franqueamos más de 120 kilómetros y nos encontramos en el gobierno de Tchernigov.

De día todo iba bien. Los habitantes de las ciudades y pueblos salían a mi encuentro. En Sourage las niñas del Instituto me presentaron un mensaje en nombre de la juventud escolar.

Pero las noches fueron terribles: nos perseguían los bolchevikis, que habían mandado algunos regimientos a nuestra zaga. Estos regimientos habían llegado por ferrocarril. Era necesario evitarlos, huir de ellos.

No poseía ningún mapa de aquellas regiones y me era muy difícil orientarme. Habíamos llegado a un país pantanoso y salvaje. Bajo los cascos de los caballos se rompía la débil capa de hielo. Algunos caballos y jinetes desaparecieron hundidos en el fango. Y en plena noche se oía por todas partes el crepitar de las ametralladoras.

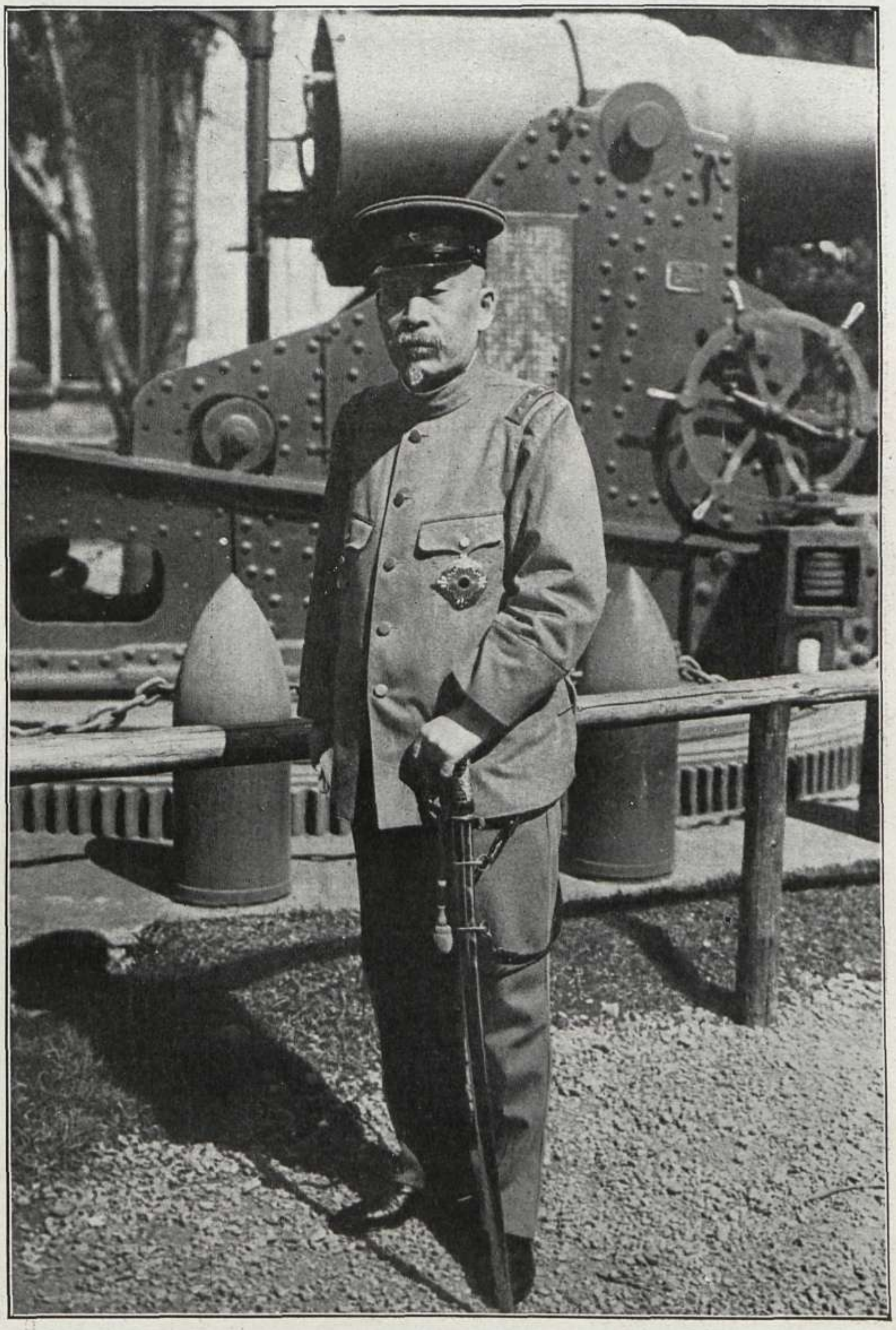
Nueve de mis hombres cayeron mortalmente heridos en un momento. Los bolchevikis creyeron quizás haber consguido en aquella ocasión una gran victoria; pero yo no sé ni tan siquiera de dónde partieron los disparos.

Una noche mis cosacos, musulmanes todos, fueron asaltados por el miedo. Me rodearon y cruzando los brazos me suplicaron que nos rindiéramos a los bolchevikis. Yo les contesté:

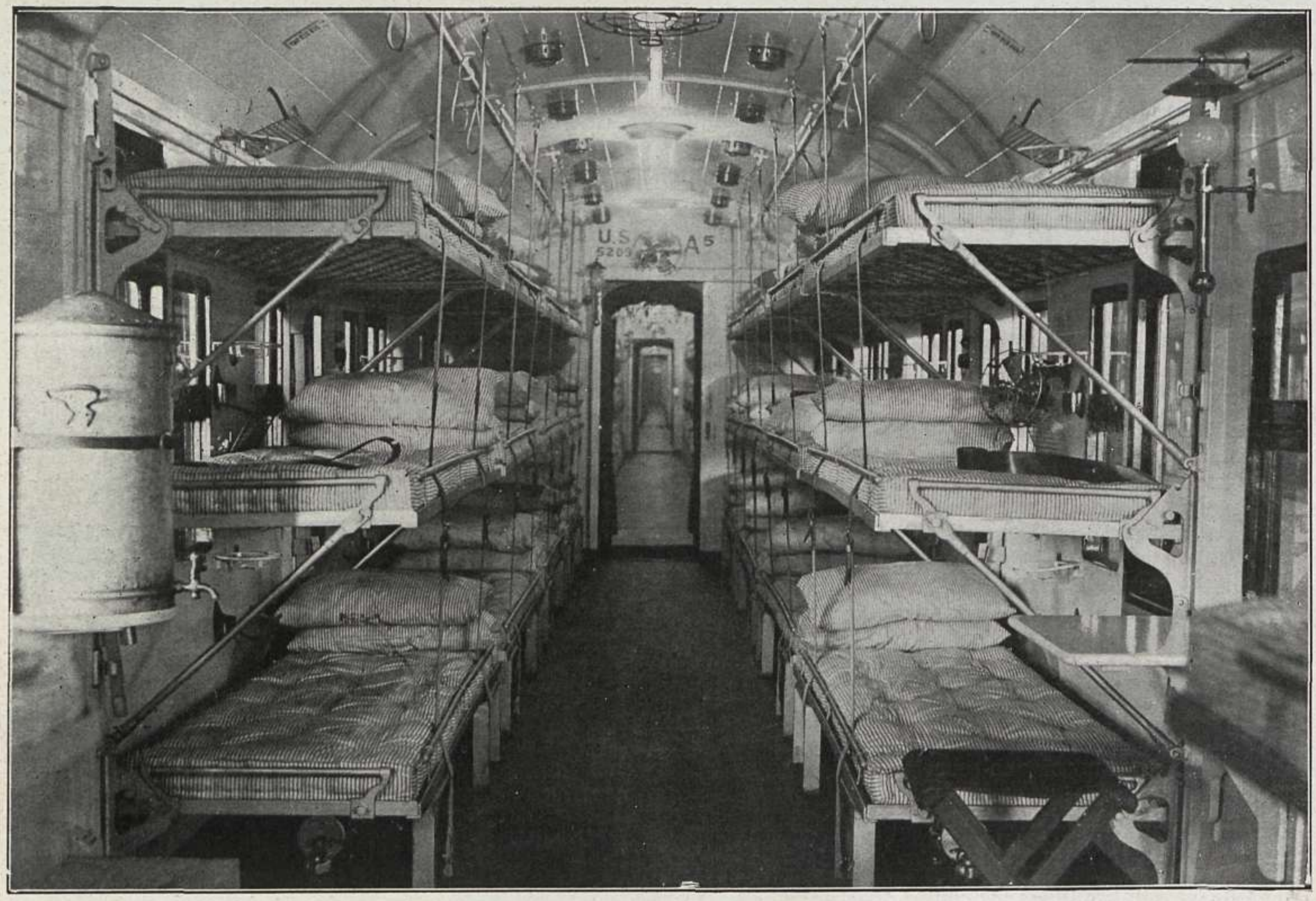
—Bien está, muchachos. Podéis rendiros. Pero antes matad a vuestro jefe. Tirad contra mí y llevad mi cadáver a los bolchevikis.

Y crea usted que una vez hube dicho estas palabras rompieron todos a llorar, pidiéndome perdón y tocando el suelo con la frente. Y nuestra fuga trabajosa se prolongó todavía una semana más.

Pero el cerco se estrechaba cada vez más y yo tomé



El Excmo Sr. conde de Terauchi, primer ministro del actual gabinete japonés
(Fot. Central News)



Tren-ambulancia construído en Inglaterra por encargo del gobierno yanqui para su ejército (*Fot. Central News*)

Mujeres ocupadas en la confección del rancho del batallón de aspirantes a oficiales del ejército inglés en una ciudad de Escocia
(*Fot. Central News*)

Mujeres francesas contemplando los restos de su hogar en un rincón del terreno reconquistado a los alemanes
(Fot. Central News)

Niños de Nesle agasajados por un oficial inglés, que les ofrece bombones y otras golosinas (Fot. Central News)

MAPA PLANISFÉRICO CON LA INDICACIÓN DE LAS ZONAS DE GUERRA DECRETADAS POR ALEMANIA A PARTIR DEL 15 DE ENERO DE 1918

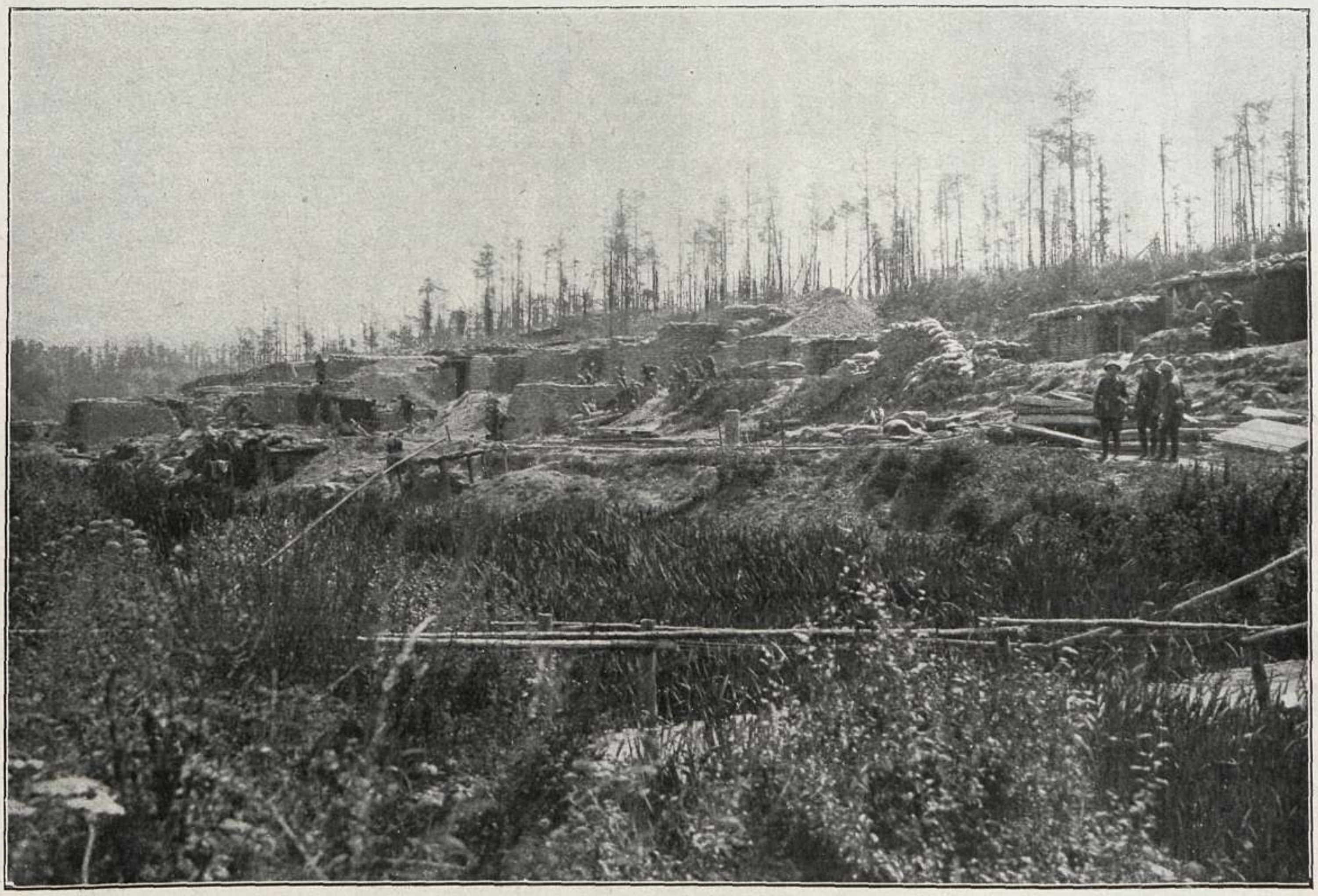
GRUPO DE PRISIONEROS ALEMANES CUSTODIADO POR SOLDADOS INGLESES EN UN LUGAR DEL FRENTE FRANCO-BRITÁNICO (*Fot. Central News*)

el partido de separarme de mis hombres. Para llegar al Don me vestí de campesino y tomé el tren en una pequeña estación. Subí a un vagón de mercancías, y algunos soldados bolchevikis al verme viejo y cansado me colmaron de atenciones.

Mientras Lenine anunciaba la marcha de Kornilov sobre Kharkov, yo, haciéndome pasar por un campesino de las regiones invadidas, comía la sopa con los soldados maximalistas.

Hoy me encuentro seguro, pero ya no soy el Kornilov impetuoso de antaño. He envejecido. La herida que tengo en la pierna ha vuelto a abrirse. El reuma me hace sufrir; pero mi voluntad tiene la firmeza de siempre.

Aquí, lejos de todos, en esta pobre cabaña, no ceso de trabajar y puedo asegurar que el día que yo diga ¡adelante! un eco vibrante responderá a mi llamamiento.



Campo atrincherado de las cercanías de Yprés (*Fot. Central News*)

LOS PRISIONEROS DE GUERRA

Hay que internarlos en los países neutrales

Lean los españoles lo que acerca de los prisioneros de guerra dice un médico francés, diputado y presidente de la comisión de higiene pública.

Aun resuenan en mis oídos las rudas y vehementes palabras del doctor Pasqual, que ha vivido entre los prisioneros de guerra y que acaba de gritar al gobierno: «¡Socorred a esos desdichados!»

¿Sabe la gente cuál es la situación de nuestros prisioneros en Alemania? ¿Conocen los gobernantes las condiciones fisiológicas de un prisionero cuya cautividad es larga?

¿No ha demostrado Villermé que todo individuo que entra en una cárcel tiene las mismas probabilidades de muerte que si contara veinte años más? ¿Vappaens no probó que la mortalidad entre los presos es cuatro o cinco veces mayor que la del mismo grupo de edad de gente libre?

Baly descubrió que la mortalidad en los establecimientos carcelarios aumenta con la duración del encierro. Sichart confirmó el hecho probando que la letalidad tísica crece en razón directa de la duración de la pena. Al cabo de seis semanas de cárcel la mortalidad es de 22 por 1,000, alcanza 26 por 1,000 a los veinte meses y llega a 40 por 1,000 a los siete años.

Estas cifras corresponden a presos civiles y no a prisioneros de guerra. Pero téngase en cuenta que el régimen alimenticio a que están sometidos nuestros prisioneros es mucho peor que el que en nuestras cárceles soportan los presos de derecho común.

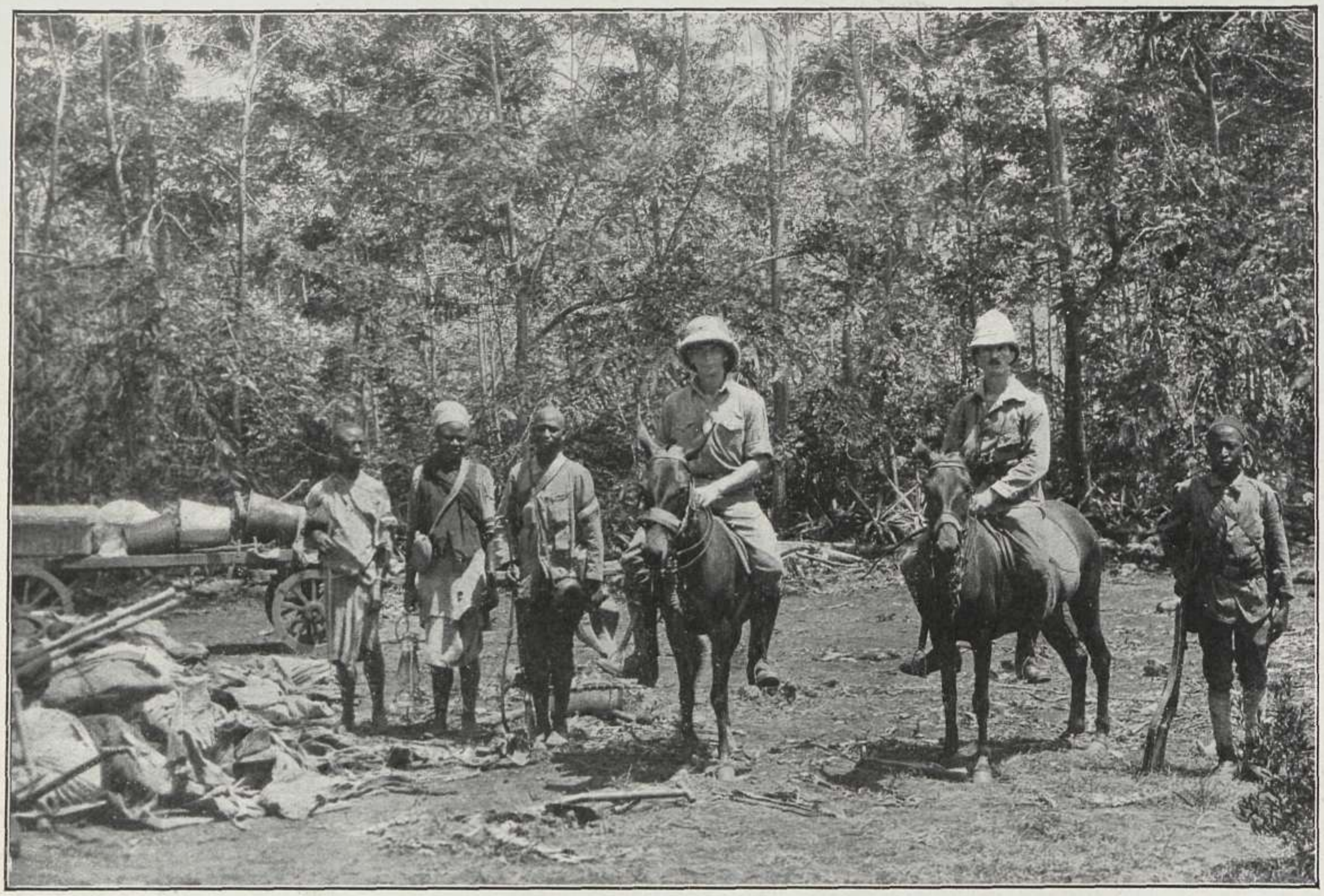
Los relatos puramente imaginarios del *Berliner Tageblatt* no engañan a nadie, y lo que cuentan los que han tenido la suerte de abandonar los compamentos alemanes nos dicen qué fe se puede dar a esos relatos interesados, de los que se desprende que los prisioneros viven en el mejor de los mundos.

La realidad es bien distinta. A las fatigas de la campaña, que exigían reposo, buena alimentación y toda clase de cuidados, sucede actualmente un régimen cuyo relos que lo padecieron, objeto de horror invencible.

No puedo recordar sin estremecerme esos territoriales de Givet que acampaban en Zossen, cerca de Berlín, en campo raso durante tres meses y medio con una sola manta y un haz de paja.

Recuerdo lo que comian esos desdichados a mediados de 1915. Nunca carne; 250 gramos de un pan que todos conocemos y enmohecido por añadidura casi siempre; medio litro de café de bellotas y dos comidas, una al mediodía, otra al anochecer. En esas comidas, arroz malo o cebada, o bacalao con cebada o coles fermentadas.

Añádase a esto los malos tratos, que en algunos campa-



Oficiales alemanes escoltados por soldados indígenas en una de las colonias africanas ocupada por las tropas inglesas
(Fot. Central News)

mentos son insoportables: la cárcel, el calabozo, el régimen de pan y agua, el envío a las minas. ¿Cómo no comprender los estragos que producen el tifus y la tuberculosis? ¿Cuántos de los nuestros volverán a ver su patria? ¿Cuántos retornarán achacosos para siempre, desesperados, inútiles?

Esta guerra alcanza una duración inesperada. ¿No querrán ver los neutrales que les impone deberes no sospechados hasta ahora? Deseamos que todas las Cruces Rojas de los países beligerantes y de los neutrales se pongan de acuerdo para proponer el internamiento en Suiza de todos los prisioneros franceses y de los alemanes e ingleses en Holanda. ¿Qué gobierno se atrevería a rehusar tal proposición claramente formulada? ¿Qué gobierno sería capaz de negarse a mantener a sus prisioneros y a pagar los gastos que ocasionaran?

El internamiento en un país neutral es la única solución posible al doloroso problema de los prisioneros de guerra. ¿No se querrá pensar en ello, aun cuando ya se haya perdido mucho tiempo?

H. Doizy.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

Mensaje del presidente Wilson al Congreso pidiendo que se declare la guerra a Austria-Hungría

(Conclusión)

»Los soberanos alemanes no podían dar al traste con la paz del mundo más que por una cosa: porque el pueblo alemán no tenía el derecho de participar en el compañerismo con los otros pueblos del mundo ni en el pensamiento ni en el deseo. No podía tener opinión propia que sirviese de norma de conducta con respecto a los que ejercían autoridad sobre él.

»Pero el Congreso que verá acabar esta guerra, comprenderá cuáles son los impulsos que animan los corazones y las conciencias de los hombres libres de todas partes. Su conclusión se ajustará a estos impulsos.

»Todas estas cosas eran verdad desde el comienzo de esta prodigiosa guerra, y no puedo dejar de pensar que si se las hubiese explicado claramente desde el comienzo, la simpatía y el entusiasmo del pueblo ruso hubieran podido, de una vez por todas, contarse al lado de los aliados; la sospecha y la desconfianza hubieran desaparecido y se habría establecido una verdadera y duradera unión de los objetivos.

»Si se hubiesen creído estas cosas en el momento mismo de la revolución y si después hubiesen sido confirmadas en este sentimiento, habrían podido evitarse los tristes reveses que caracterizaron recientemente la marcha de sus asuntos hacia un gobierno regular y estable de hombres libres.

»El pueblo ruso fué envenenado por sus mismas manos. El único antídoto posible es la verdad. Esta no puede decirse demasiado clara ni demasiado a menudo.

»Como consecuencia de todos estos puntos de vista, pareció de mi deber el expresar la declaración del objetivo para añadir estas interpretaciones concretas a lo que me tomé la libertad de leer en el Senado en Enero. Nuestra entrada en la guerra no cambia nuestra actitud ante la solución que debe sobrevenir cuando se termine.

»Cuando decía en Enero que las naciones del mundo tenían el derecho no solamente a la libertad de los mares, sino también al acceso seguro y sin molestia a esta libertad, pensaba y pienso ahora no solamente en las naciones más pequeñas y más débiles que tienen necesidad de nuestro apoyo, sino también en las grandes potencias y en nuestro enemigo actual tanto como en nuestros asociados actuales en la guerra. Pensaba y pienso ahora en Austria misma, entre otras, tanto como en Servia y en Polonia.

»La justicia y la igualdad de derechos no pueden ser obtenidos más que a elevado precio. Buscamos cimientos permanentes y no temporales para la paz del mundo y debemos buscarlos sinceramente y sin temor. ¿Qué haremos entonces nosotros para impulsar esta gran guerra de la libertad y la justicia a su justa conclusión? Debemos despejar todos los obstáculos que se opongan al éxito y debemos tomar todas las medidas que faciliten el uso entero y libre de nuestro rendimiento y de nuestras fuerzas, integrantes de la unidad combatiente.

»El obstáculo, muy embarazoso en nuestro camino es que estamos en guerra con Alemania y no con sus aliados. Por consiguiente, yo propongo que el Congreso declare a los Estados Unidos en guerra con Austria-Hungría. ¿Os sorprende que esto sean las conclusiones del razonamiento que acabo de haceros? No. Es un efecto inevitable y lógico de lo que he dicho. Austria-Hungría no es en este momento dueña de sí misma, sino

un vasallo del gobierno alemán. Debemos afrontar los hechos tales como son y obrar ante ellos sin sensibilidad mientras dure esta guerra.

»El gobierno de Austria-Hungría no obra por su propia iniciativa o en consonancia con el deseo y los sentimientos de su pueblo, sino como instrumento de otra nación. Debemos medir su poder con el nuestro y no considerar a las potencias centrales más que como una sola. La guerra no puede ser llevada a buen término de otro modo.

»La misma lógica conduciría también a la declaración de guerra contra Turquía y Bulgaria. Son también instrumentos de Alemania, pero son simples instrumentos que todavía no cierran el camino directo de nuestra acción necesaria. Iremos a todas partes adonde nos conduzcan las necesidades de esta guerra; pero me parece que deberíamos ir solamente allí donde nos conduzcan las consideraciones inmediatas y prácticas y no dar oídos a otras.

»Las medidas financieras y militares que deban ser tomadas se sugerirán ellas mismas a medida que la guerra y sus empresas se desarrollen; pero voy a tomarme la libertad de proponeros otros determinados actos de legislación que me parecen necesarios para la marcha de la guerra y desarrollo de toda nuestra fuerza y nuestra energía.

»Será necesario extender y dar mayor amplitud a ciertos detalles de la legislación del último período parlamentario referentes a los nacionales de países enemigos. Creo útil crear una intervención definida y precisa sobre la entrada y salida de extranjeros de los Estados Unidos.

»Debe ser creada una legislación que defina como atentado criminal toda violación voluntaria de las proclamas presidenciales acerca de los nacionales enemigos y estableciendo las penas correspondientes. Es probable que con el tiempo muchos nacionales enemigos consientan en ser alimentados a costa del gobierno en los campos de detención y propongo que así residenciados se les dedique a trabajar como otros reclusos.

»Una reciente experiencia me ha convencido de que el Congreso debe ir más lejos y autorizar al gobierno para fijar precios máximos.

»La ley de la oferta y la demanda, lamento decirlo, fué reemplazada por una ley egoísta. Cuando eliminamos los beneficios excesivos en diversas ramas de la industria, florecen impúdicamente en otras. Los agricultores, por ejemplo, se quejan con razón de que mientras se fija el precio máximo a los víveres, se restringen sus ingresos.

»Es absolutamente necesario desarrollar el pleno uso de la potencia hidráulica del país y que la explotación de los recursos naturales del país que están bajo la intervención del gobierno federal sea reanudada eficazmente. Cada día se hace más necesaria y urgente esta legislación. Deben a toda costa ser completadas las leyes dictadas en la etapa anterior acerca de las combinaciones permitidas a nuestros exportadores, para establecer en nuestro comercio exterior una organización más efectiva.

»Pido a los miembros de la Cámara me permitan expresar la opinión de que será imposible obrar de manera que no se dilapide con los enormes capítulos del presupuesto, si ha de continuar haciéndose así. Si la guerra ha de ser sostenida convenientemente, la Cámara debe volver a *su antiguo procedimiento de preparar los presupuestos por una sola comisión* a fin de que la responsabilidad sea centralizada y se hagan uniformes los gastos según un tipo, evitándose el derroche y el doble empleo.

»Antes que el Congreso aplace de nuevo sus sesiones, se hará necesaria una legislación suplementaria para llegar a una más eficaz coordinación en la explotación de los ferrocarriles y otros medios del transporte del país; pero para ello, si las circunstancias lo exigen llamaré la atención del Congreso en otra ocasión. Si he olvidado algo de lo que deba hacerse para la mejor dirección de la guerra, nuestros propios consejos suplirán la omisión.

»De lo que estoy perfectamente seguro es de que en la presente legislatura nuestra atención y toda nuestra energía se concentrarán en la vigorosa, rápida y feliz dirección de la gran tarea de ganar la guerra. Podemos hacerlo con el mayor celo y el mayor entusiasmo porque sabemos que para nosotros esta guerra es una guerra de elevado principio, que no está degradado por ninguna ambición de conquista o expoliación; porque sabemos y sabe todo el mundo que nos vimos obligados a entrar en la guerra para salvar a las instituciones mismas bajo las cuales vivimos, de la corrupción y de la destrucción.

»Los fines de las Potencias centrales lesionan directamente todas las cosas en que creemos; su método de guerra ultraja todo principio de humanidad y el honor caballeresco. Su intriga corrompió el pensamiento y el espíritu mismos de muchos de nuestros conciudadanos; su siniestra diplomacia secreta trató de quitarnos nuestro territorio y aun de quebrantar la unión de nuestros Estados. Nuestra seguridad hubiera terminado y nuestro honor estaría manchado para siempre y caería en el desprecio si permitiéramos su triunfo. Atentaría a la existencia misma de la democracia y de la libertad.

»Por esto es para nosotros una guerra de fines elevados y de intereses, en la que están unidos los pueblos del mundo para vengar al derecho; una guerra para la conservación de nuestra nación y todo lo que tenemos de caro. Como principio y como fines que nos sentimos doblemente obligados a proponer para su conclusión, es equitativa y es irreprochable de intenciones, tanto respecto a nuestros enemigos como para nuestros amigos. Siendo justa la causa, la simple reglamentación del derecho debe imperarse en los mismos motivos y ser de la misma calidad. Por esto podemos batirnos, pero por nada menos noble o menos digno de nuestras tradiciones.

»Por esta causa hemos entrado en la guerra y por esta causa nos ba-

El famoso escuadrón de Fort Garry Horse, que luchó con notable bravura en la batalla de Cambrai

(Fot. Central News)

Prisioneros de guerra del campo de Stallüponen formados para marchar al trabajo
(Fot. Kühlewindt)

tiremos hasta quemar el último cartucho. He hablado francamente a fin de que todo el mundo pueda saber que aun en el ardor de la lucha, cuando nuestro pensamiento entero se dedica a llevar la guerra a su fin, no hemos olvidado ningún ideal o principio por el cual el nombre de América sea honrado entre las naciones y por el cual continuar el honor de luchar siguiendo el ejemplo que nos legaron las grandes generaciones que nos precedieron.

»El momento supremo de la Historia se aproxima. Los ojos del pueblo se han abierto y el pueblo ve; la mano de Dios se ha tendido sobre las naciones y les mostrará su gracia. Lo creo fervorosamente, pero únicamente si los pueblos se elevan hacia las claras alturas de su propia justicia y de su propia misericordia.»

HECHOS CULMINANTES

1.° de Enero de 1918. — *Las tropas británicas mandadas por el general Allenby rechazan un ataque de los turcos contra Jerusalén y avanzan sus líneas después de tomar varios pueblos al enemigo.*

Los austro-alemanes abandonan la curva del Piave, retirándose a la orilla izquierda de ese río.

3 de Enero. — *Luchas de artillería en Champaña.*

Los alemanes atacan a los ingleses cerca de Lens, y son rechazados.

4 de Enero. — *Combates de patrullas cerca de Cambrai y de artillería en Champaña y en la derecha del Mosa.*

5 de Enero. — *Desembarcan en dos puertos de Francia 15,000 soldados norteamericanos y 7,800 en la Gran Bretaña.*

El ministro de la Guerra del Brasil anuncia que se procede a la formación de un ejército de 400,000 hombres, muchos de los cuales tomarán parte en la lucha en el frente francés.

6 de Enero. — *Los ingleses recuperan unas trincheras que días atrás les tomaron los alemanes en las cercanías de Bullecourt.*

7 de Enero. — *Los alemanes anuncian que reanudarán las negociaciones de paz con Rusia en Brest-Litovsk.*

9 de Enero. — *El presidente Wilson de los Estados Unidos lee un mensaje en el que puntualiza en qué condiciones podrá hacerse la paz.*

10 de Enero. — *Los italianos atacan unas trincheras del monte Assolone y toman dos de ellas, haciendo varios cientos de prisioneros.*

Los norteamericanos desembarcan en Francia 2,000 aeroplanos de un nuevo modelo perfeccionado y 3,000 aviadores.

Prosiguen las negociaciones de paz en Brest-Litovsk entre alemanes y ukranios.

12 de Enero. — *Un telegrama de Petrogrado dice que se ha prorrogado por un mes el armisticio entre Rusia y Alemania.*

Reina gran actividad en el Cambresis entre las artillerías alemana e inglesa.

13 de Enero. — *Motines en muchas ciudades de Alemania con motivo de la carestía.*

15 de Enero. — *Ataques alemanes al norte de Lens, que son rechazados por los ingleses.*

Las tropas del general Allenby prosiguen avanzando en Palestina.

Reina gran escasez de víveres en todas las ciudades rusas.

16 de Enero. — *Los maximalistas amenazan a los rumanos porque éstos desarmaron un batallón ruso que intentaba propagar la insubordinación entre ellos.*

20 de Enero. — *Estallan graves desórdenes en Viena y son saqueadas muchas tiendas de comestibles y almacenes de ropas hechas y calzado.*

Huelgan todos los obreros de las fábricas de municiones. Piden la paz inmediata.

En el próximo número publicaremos el retrato del general H. I. W. Hamilton; el mapa del frente italiano del Piave (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

EL MEJOR LIBRO DESTINADO A UN HIJO ES LA HISTORIA DE SU PATRIA

HISTORIA DE ESPAÑA

y de los Pueblos Hispano-Americanos hasta su Independencia

por

Manuel Rodríguez Codolá

Profesor de la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes de Barcelona, individuo de la Academia Provincial de Bellas Artes y de la de Ciencias y Artes, correspondiente de la de San Fernando y de la de Buenas Letras de Sevilla

seguido cada período histórico de un juicio, por

Miguel S. Oliver

Correspondiente de la Academia de la Historia

100 CUADERNOS LA OBRA COMPLETA

Esta obra — que constituirá una primorosa narración, concisa y atractiva, por la reconocida maestría de sus autores — estará ricamente ilustrada con más de DOS MIL GRABADOS, labor de los grandes maestros del arte pictórico español, en que aparecerán representados todos los hechos de cada reinado (con la historia, del traje, muebles y arquitectura en sus diferentes épocas y estilos, retratos, etc.), con perfección y colorido tales, que el lector, como en inmensa cinta cinematográfica, verá desfilar ante sus ojos toda la historia y civilización de nuestra patria por riguroso orden cronológico.

100 CUADROS EN COLORES 2000 EN NEGRO

CONTIENE TODOS LOS CUADROS HISTÓRICOS EXISTENTES EN NUESTROS MUSEOS

NO DEJE USTED DE CONSULTAR UN CUADERNO DE ESTA HISTORIA DE ESPAÑA

70 CÉNTIMOS CUADERNO · PÍDASE EN TODOS LOS KIOSCOS Y LIBRERIAS · M. SEGUÍ EDIT. BARCELONA